

A black and white photograph of a narrow alleyway between brick buildings in Madrid. The buildings are multi-story and feature numerous windows, some with wooden shutters or bars. The perspective is looking down the alley, creating a sense of depth. The text is overlaid on the top left of the image.

04 HISTORIA POBLADOS DIRIGIDOS DE MADRID

ANA ESTEBAN MALUENDA

ALMENDRALES

Ana Esteban Maluenda

Es profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Arquitecta y Doctora por la Universidad Politécnica, ha recibido Mención en los Premios de Urbanismo, Arquitectura y Obra Pública 2007 por su tesis doctoral, titulada *La modernidad importada. Madrid 1949-1968: cauces de difusión de la arquitectura extranjera*.

Enmarcados en las líneas de investigación que desarrolla —“Arquitectura del siglo XX y su difusión en el ámbito español”, “Arquitectura y arquitectos españoles desde 1950”—, ha publicado artículos en medios universitarios y nacionales y participado en numerosos congresos y jornadas internacionales.

Durante unos años formó parte del equipo de redacción de las revistas *Arquitectura Viva* y *AV Monografías* y, en la actualidad, colabora en proyectos de difusión de la arquitectura madrileña.



En 1959 se iniciaban las obras de los poblados dirigidos de Fuencarral y Caño Roto, a la vez que se comenzaba a proyectar Almendrales, el ejemplo con que se remataría la primera y más conocida fase de dichas intervenciones. La coincidencia temporal —hace ahora justo cincuenta años— de esos tres conjuntos (probablemente, además, los más recordados del grupo) invita a revisar nuevamente esta experiencia enmarcada en el Plan Nacional de la Vivienda de 1955, cuyo objetivo fundamental en el caso de Madrid se centró en la dotación de vivienda digna y la ordenación del cinturón periférico.

Hablar de poblados dirigidos supone inmediatamente hablar de “autoconstrucción”, la característica fundamental que los distingue de otras intervenciones que también se plantearon por aquel entonces desde el Instituto Nacional de la Vivienda (INV), como los poblados de absorción, los nuevos núcleos urbanos o los barrios completos o “barriostipo” (que, como los anteriores, no llegaron nunca a ejecutarse).

En general, todas las promociones de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid (COUM) perseguían el mismo fin: dotar de vivienda ultraeconómica a aquellas familias que no la poseían o que vivían en régimen de chabolismo. Para facilitar el acceso de las clases menos favorecidas a esas viviendas de promoción oficial, el proceso de amortización del precio de la vivienda se alargaba durante cincuenta años, lo que reducía a mínimos las aportaciones mensuales del ocupante y futuro propietario del inmueble. No obstante, al formalizar el contrato, era necesario entregar el veinte por ciento del coste total, cantidad que no adelantaba el estado. En no pocas ocasiones, la precariedad de la situación económica de las familias que optaban a las viviendas era tal que no les permitía ni siquiera abonar esa cuota inicial. La “autoconstrucción” o la “prestación personal” surgió entonces como una posible solución para facilitar esa primera entrada a los solicitantes que tuviesen una situación apurada, de modo que su colaboración en la edificación de las viviendas se permutaba por la cuantía necesaria para acceder a ellas. De esta forma, además, se aprovechaba el potencial de los constructores que habían llegado a la ciudad para edificar la creciente demanda de vivienda burguesa, canalizándolo en la construcción controlada de los nuevos asentamientos necesarios para absorber todo el flujo de campesinos que emigró a la ciudad

en esos años.

El planteamiento, en realidad, no era nuevo. De hecho, Luis Valero Bermejo, director del INV desde 1955, ya lo había ensayado en diversas promociones cuando había sido Gobernador Civil de las provincias de Ávila y Navarra. Con la ayuda de Julián Laguna, responsable de la COUM, y tras haber puesto en marcha la primera fase de emergencia del Plan —la creación de los poblados de absorción, con la que consiguió liberar superficie ocupada por el chabolismo gracias a los realojos y la experiencia de las primeras intervenciones—, en 1956 puso en marcha la siguiente operación.

Para desarrollar el programa, Julián Laguna se rodeó de un equipo de jóvenes profesionales seleccionados con un criterio muy claro: **«modernidad dentro de una cierta ordenanza y ambientación»**. Qué duda cabe que el grupo elegido tiene mucho que ver en el éxito que supuso la experiencia... Alrededor de los poblados dirigidos se reunieron, entre otros, Sáenz de Oíza, Romany, Cubillo, Sierra, Alvear, Leoz, Hervás, Iñiguez de Onzoño, Vázquez de Castro, Carvajal, Corrales, Vázquez Molezún, García de Paredes... En definitiva, algunos de los que años más tarde serían considerados como los mejores arquitectos madrileños del momento. Ellos fueron los que convirtieron los poblados dirigidos en una especie de **laboratorio experimental de la arquitectura de la vivienda social en España**. Y precisamente ese talante experimental que demostraron en los inicios de sus vidas profesionales llegaría a marcar, en todos los casos, sus futuras trayectorias.

El primero de los poblados dirigidos, **Entrevías**, se situó próximo a uno de los mayores asentamientos de jornaleros andaluces que se habían producido en la periferia de la capital, el Pozo del Tío Raimundo. En el verano de 1956, Manuel Sierra y Francisco Javier Sáenz de Oíza, de una forma un tanto apresurada, se afanaban en idear un plan de ordenación para la zona que erradicase toda esa barriada marginal, proporcionando un alojamiento digno a los propietarios de las chabolas que configuraban el Pozo. Aprovecharon para ello las experiencias anteriores de Oíza en el poblado de absorción de Fuencarral A y la propuesta que ese mismo año acababa de presentar al Concurso de Viviendas Experimentales. Así, el conjunto se organizó en células urbanas formadas por la agrupación de cinco manzanas de 24 viviendas cada una, dejando una serie de espacios libres para

jardines o zonas de esparcimiento. Además de por Oíza y Sierra, el proyecto vendría firmado por Jaime Alvear, que se ocuparía del desarrollo de la obra y del seguimiento de los demás poblados que se fueron desarrollando.

En la primera de las tres fases que se abordarían, se pusieron en práctica tres tipos distintos de vivienda con pequeñas variaciones entre ellas de diseño y costo. Todas ellas constaban de dos plantas y un patio-jardín. La búsqueda de mínimos queda plasmada en las dimensiones: algo menos de 60 metros cuadrados de superficie construida, con un ancho de crujía de 3,60 metros —dimensión imprescindible para poder distribuir las habitaciones del piso superior—. La zona de descanso podía ganar espacio añadiendo dos camas en el salón. El aseo se situó en un pequeño patio adosado a la cocina, agrupando y consiguiendo así reducir los costos de instalaciones.

Como se comentaba, el esquema de la planta tiene mucho que ver con el prototipo presentado al concurso de viviendas experimentales de 1956, excepto en la posición del aseo, que en el proyecto del concurso se planteaba en el piso superior junto a los dormitorios. También coinciden ambas propuestas en el uso de un único hueco, la ventana rasgada. Es inevitable, al observar las fotografías de la época, imaginarse algunos de los barrios americanos que Oíza debió haber visitado cuando viajó a Estados Unidos, y no tanto por la utilización de elementos similares como sobre todo por la imagen rotunda que comparten.

Sin embargo, a pesar de esa imagen de modernidad, la propia organización de la vivienda —con un patio ajardinado en la zona delantera que daba a la calle peatonal entre manzanas donde se situaban las puertas de las casas— intentaba atender a los hábitos de vida rurales de sus futuros habitantes y recordaba, incluso, algunas tipologías de vivienda netamente populares. Lógicamente, fue el primer poblado donde se empleó la “prestación personal”. Se formaron cooperativas de chabolistas que, dirigidos y auxiliados por un equipo de técnicos, fueron levantando las que serían sus futuras casas. Para acometer los trabajos más especializados se recurrió a la contratación de constructores privados que durante la semana preparaban el trabajo de los “domingueros” quienes, organizados en grupos de 20 a 24 personas, acudieron a trabajar, durante año y medio, todos los días festivos hasta ver finalizado el poblado.



ENTREVÍAS

También en 1956 comenzarían a proyectarse los poblados dirigidos de **Fuencarral**, **Canillas** y **Orcasitas**, en los que ya se combinarían distintas tipologías habitacionales: casas unifamiliares, bloques, incluso torres de vivienda colectiva. El comienzo de la construcción se retrasaría un año respecto a la de Entrevías, en el caso de Canillas y Orcasitas, mientras que en Fuencarral se demoraría hasta 1959.

Canillas se asentó en unos terrenos de topografía accidentada sobre estratos de relleno, lo que a la larga provocaría los problemas de cimentación de los que adolecería el conjunto. La inclinación propia de la zona se resolvió mediante escalonamientos, agrupando en cada uno los diferentes tipos con orientaciones inalterables. Organizado en torno a un único vial sinuoso, la calle de Gomeznarro daba acceso a las distintas zonas. A partir de ahí, una serie de caminos peatonales —que terminarían sustituyéndose por otros rodados— facilitaban el acceso a las viviendas.



CAÑO ROTO

En Canillas encontramos tres clases de edificación: bloques de cuatro plantas —altura límite para evitar el uso de ascensores—, unifamiliares de dos plantas, y un tercer tipo, característico de este poblado, que desarrolla torres de 11 plantas con forma de H. Además, fue el único poblado donde se llevó a cabo la autoconstrucción de viviendas en bloque alto con mano de obra no especializada, una



CANILLAS

operación que supuso un notable grado de riesgo y valentía por parte de Luis Cubillo, el joven arquitecto que diseñó el poblado.

La distribución de ámbitos interiores en las viviendas unifamiliares resulta similar a las que ya se han comentado, poniendo especial énfasis en economizar los espacios destinados a circulaciones. Las viviendas de los bloques de cuatro plantas se organizan en tres crujías iguales —marcada por la existencia de una serie de muros de carga perpendiculares a fachada distantes 3,10 metros entre sí—. La primera acoge la escalera y el acceso a las viviendas, la cocina con lavadero, el aseo y un pequeño dormitorio. En la intermedia se sitúa el salón, con otro dormitorio enfrente que puede hacer las funciones de comedor, quedando la última reservada para albergar los dos dormitorios principales. En las torres en H, las comunicaciones verticales se reúnen en el centro y sirven a cuatro viviendas con cuatro dormitorios, estar-comedor, cocina y baño. En este caso, lo más interesante no es la distribución interior, sino las peculiares terrazas que ocupan toda la línea de fachada, que permiten organizarla a modo de persiana y la acercan al lenguaje planteado en las demás tipologías: huecos vaciados en toda su altura, modulación sistemática en aberturas y muros, contraste de luces y sombras en fachada, en definitiva, una reinterpretación de algunas de las arquitecturas más admiradas por Cubillo, como el neoplasticismo holandés o la obra del danés Arne Jacobsen.

En **Orcasitas**, Rafael Leoz y Joaquín Ruiz Hervás trasladaron su interés por la geometría y el cálculo a la propia trama del poblado, que organizaron sobre una retícula recta en la que dispusieron bloques y largas hileras de dos plantas. En este caso, las referencias internacionales nos trasladan al modelo en «esquina de pez» creado por Hilberseimer para Chicago, un tipo de ordenación que los arquitectos consideraron idónea para adaptarse al terreno en particular, dadas las ventajas que acarrearía en cuanto a zonificación. En un principio, los bloques se plantearon de cuatro y seis plantas, dependiendo de que estuviesen

orientados a mediodía o a naciente-poniente, aunque durante el transcurso de la obra se decidió densificar la edificación elevándolos todos a seis, perdiendo así la interesante gradación volumétrica de dos, cuatro y seis plantas que se había buscado en el proyecto. También se traicionó el esquema inicial de doble anillo perimetral con circulación peatonal interna, para terminar creando un acceso rodado al centro de los núcleos siguiendo un esquema de reparto central.

La distribución interior de las viviendas es muy similar a la del resto de poblados y los materiales empleados muy sencillos: ladrillo, para fábricas resistentes y cerramientos, formando bandas ciegas verticales separadas por otras —retranqueadas— que agrupaban los distintos elementos; terrazas a la catalana; carpinterías exteriores a base de perfiles metálicos laminados; y baldosa hidráulica para los suelos. Finalmente, la mala calidad del suelo —formado por arcillas expansivas— forzó la aparición de numerosas grietas en las fábricas de ladrillo que terminaron aconsejando la demolición del conjunto en 1984 y su sustitución por un grupo de bloques de gran altura.

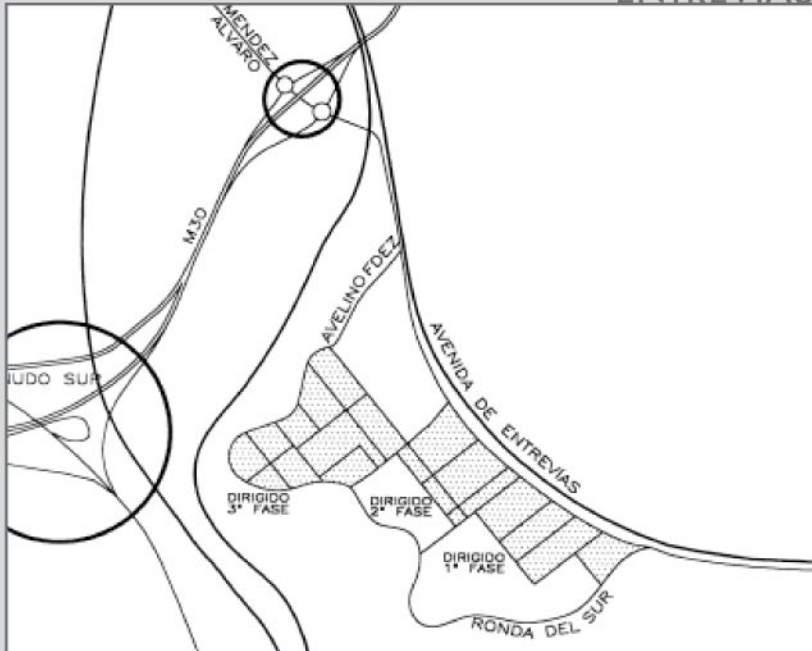
En **Fuencarral**, José Luis Romany continuó con la fórmula de mezclar bloques y casas unifamiliares en hilera, intentando apartarse de trazas excesivamente geométricas y formar un barrio integrado pero, como en la mayor parte de los casos que se están presentando, la urgencia con que se abordó el problema provocó que no se alcanzase el resultado buscado. En un principio, Romany intentó eludir una disposición puramente geométrica del trazado, mostrando una clara intención experimental al proponer una serie de interesantes recintos cerrados de relación, que finalmente quedaron reducidos a una trama mucho más simple de bloques e hileras de dos plantas. Además, a diferencia de otros poblados, el tráfico penetra sin limitaciones dentro del conjunto urbano.

Sin embargo, Fuencarral es un ejemplo de la maestría y el buen hacer de su arquitecto quien, como es característico de su trayectoria, incorpora y ensaya tipos poco frecuentes para la época, como las viviendas dúplex de los bloques. Además, las patologías que empezaron a hacerse patentes en las edificaciones en el transcurso de sus primeros años fueron corregidas por el mismo Romany, que adoptó nuevas soluciones más acordes al uso y al clima. Dejando a un lado la pureza formal que caracterizaba el conjunto en sus inicios, decidió cerrar las escaleras abiertas de los bloques y solucionar las humedades de cubiertas y testeros formando unas pendientes mínimas de uralita para los faldones y revistiendo con este mismo material la parte alta de los piñones laterales de los bloques. Gracias a dichos cambios, el poblado se ha conservado en un estado bastante aceptable a lo largo de los años.



FUENCARRAL

ENTREVÍAS

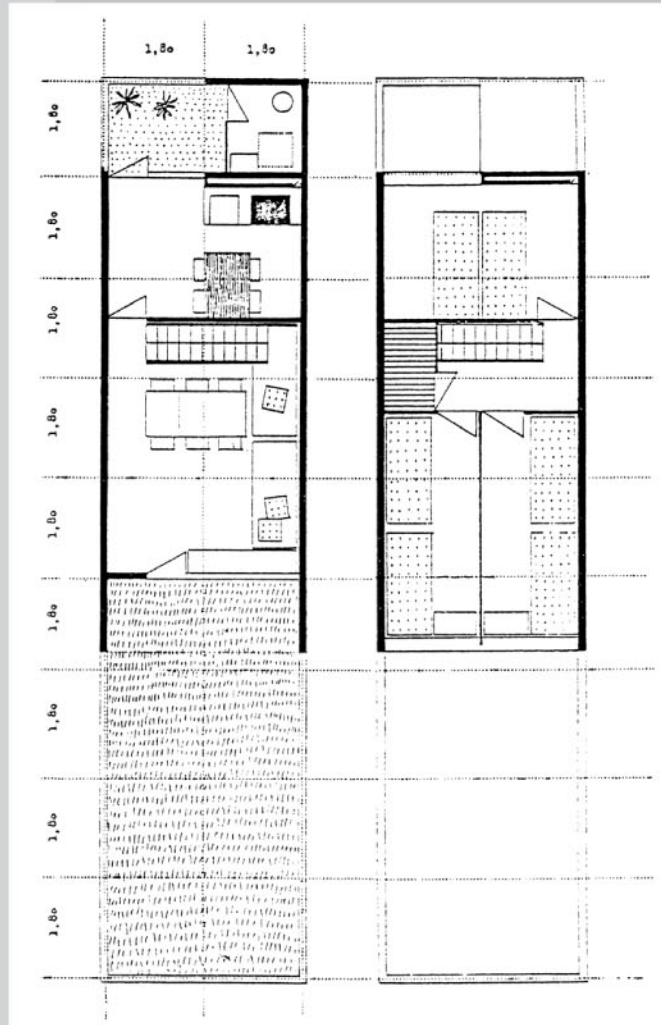


Desde la M30 se toma la salida Méndez Álvaro-Avda. Entrevías, en dirección a esta última calle. Salvadas las vías del tren, se continúa ascendiendo por dicha avenida hasta la zona de los poblados, limitada por la Ronda del Sur. Cercanías "Entrevías-Asamblea de Madrid".

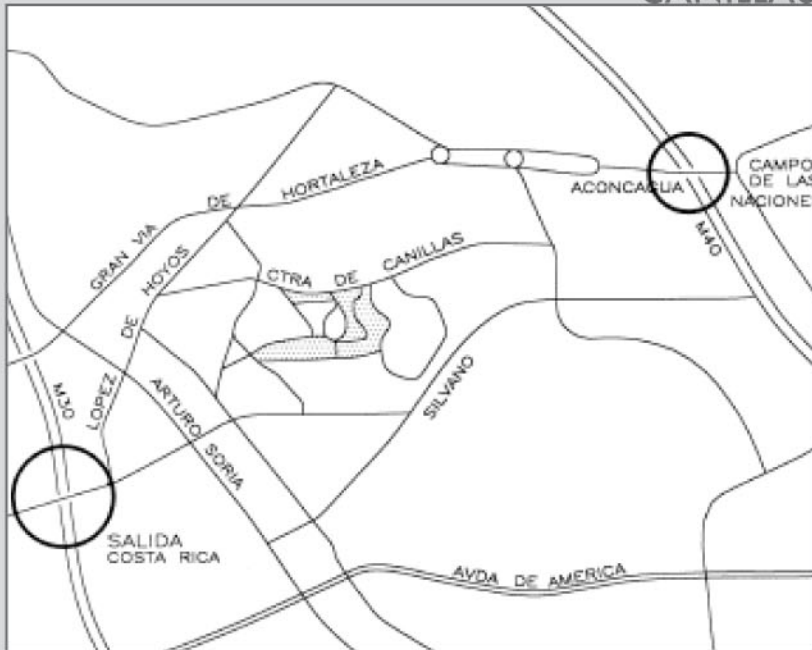
AUTORES Francisco Javier Sáenz de Oíza, Manuel Sierra Nava y Jaime Alvear Criado.

SITUACIÓN Entre los ferrocarriles Madrid-Barcelona y Madrid-Andalucía y Ronda del Sur.

FECHAS Proyecto 1956 · Inicio obra 1956 · Final obra 1960



CANILLAS



Desde la M30 se alcanza la calle López de Hoyos en dirección a la Gran Vía de Hortaleza. Después de cruzar Arturo Soria, tomar la carretera de Canillas. El poblado se sitúa, siguiendo este itinerario, en su margen derecho. Desde la M40, a la altura del Campo de las Naciones, tomar la desviación a la calle Aconcagua.

Metro "Esperanza"

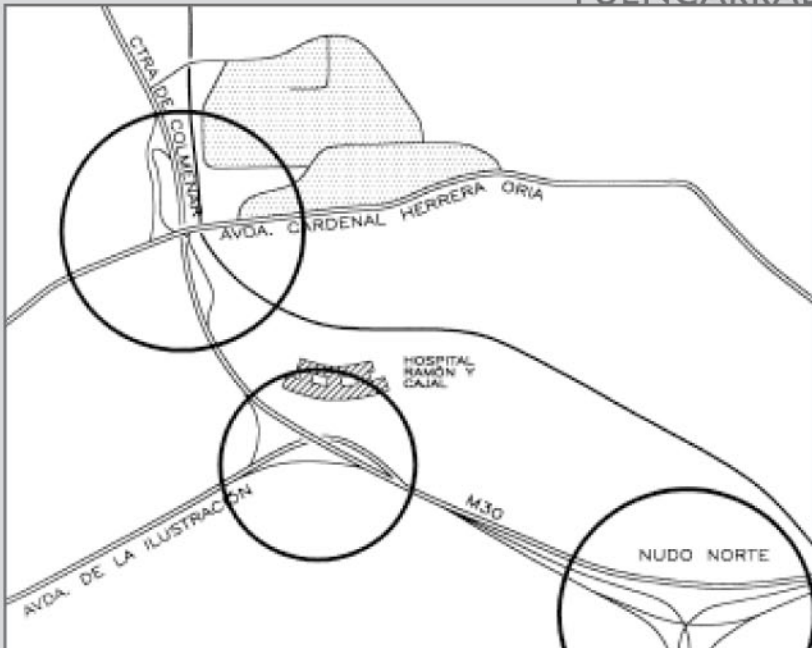
AUTORES Luis Cubillo de Arteaga.

SITUACIÓN Al oeste del pueblo de Canillas.

FECHAS Proyecto alrededor de 1957 · Inicio obra alrededor de 1957

(las fechas se deducen de comentarios del arquitecto)

FUENCARRAL



Desde la M30, se toma la dirección hacia la carretera de Colmenar. Seguir hasta la salida que conduce a la avenida del Cardenal Herrera Oria. Nada más coger esta vía, el poblado aparece a la izquierda.

Metro "Fuencarral" y Cercanías "Ramón y Cajal".

AUTORES José L. Romany Aranda

SITUACIÓN Entre la avenida del Cardenal Herrera Oria y la carretera de Colmenar.

FECHAS Proyecto 1958 · Inicio obra 1959 · Final obra 1960



En 1957 se proyectaron dos nuevos poblados dirigidos: **Manoteras y Caño Roto**. El primero resulta un tanto distinto del resto de poblados dirigidos, probablemente por el arquitecto que encabeza el equipo que lo proyecta, Manuel Ambrós Escanellas, un profesional con una extensa trayectoria de obra oficial pero poco relacionado con el resto de arquitectos de los poblados.

Por el contrario, **Caño Roto** se convertiría en el paradigma de este tipo de asentamientos, acaparando en muy pocos años artículos y comentarios en las principales publicaciones nacionales e incluso extranjeras. A semejanza de los últimos ejemplos que se han citado, el proyecto intentaba mezclar tipologías y modelos de agrupación con objeto de permitir que una parte de ellos —las viviendas de baja altura— pudieran ser autoconstruidos por sus futuros propietarios. Sin embargo, en Caño Roto, pese a lo irregular de la parcela y a la pronunciada pendiente norte a salvar, los resultados resultaron más que dignos gracias a los estudios previos realizados en torno a la orientación y accesos.

La ordenación general del poblado se hizo a partir de la combinación de doce modelos distintos de vivienda, agrupados de distintas formas y organizados sobre una trama ortogonal de vías y espacios públicos ampliamente arbolados y con cierto carácter vernáculo y popular, algo en lo que posiblemente radica la clave de su éxito, ya que lo acercaba mucho más que los anteriores al carácter de los vecinos que terminarían habitándolo.

Por el contrario, en los bloques se adoptaron soluciones similares a ciertas propuestas de vivienda coetáneas que se venían desarrollando en el extranjero, como la incorporación del dúplex o la alternancia de corredores de acceso cada dos pisos. En cualquier caso, lo más interesante no radica en el desarrollo de una u otra tipología sino en la mezcla de todas ellas creando un conjunto armónico y agradable.

El último ejemplo, con el que se cerró la experiencia de los poblados dirigidos de Renta Limitada, es **Almendrales** donde, al igual que en Entrevías —el primero de la serie—, no se produjo mezcla entre edificación alta y baja. Sin embargo, en éste todas las unidades de vivienda se organizaron en bloques conformados por una especie de torres de cinco alturas agrupadas según una premisa constante, la búsqueda de la orientación mediodía. Del bloque tipo de viviendas se propusieron hasta diez variantes para que su colocación sobre la desigual topografía fuera la adecuada. Las variaciones en sección y alzado de las distintas soluciones se estudiaron para que el propio bloque se adaptase al terreno, provocando una movida sucesión de cubiertas. Probablemente fuesen esas sensibles variaciones las que hiciesen posible la particularidad de que gozan cada uno de los atractivos ámbitos exteriores del barrio, a pesar de haber sido concebido adaptándose a una trama ortogonal, mediante una ordenación repetitiva y siempre oblicua

respecto a la Avda. de Córdoba.

Cada unidad se creó con cuatro o cinco viviendas agrupadas a modo de racimo alrededor de una escalera. Todas las aperturas se giraron hacia el sol, lo que marcó la distribución asimétrica de las plantas. Cada vivienda se configuraba con una pieza central en torno a la que se abrían tres dormitorios, cocina y aseos, de forma que ese núcleo central siempre se iluminara con luz del mediodía.

Además del grupo de viviendas, cada uno de los arquitectos encaró el proyecto de una serie de edificios complementarios: Javier Carvajal, el centro comercial; José Antonio Corrales, una serie de unidades vecinales en torre; José María García de Paredes, el celebrado centro parroquial; y Ramón Vázquez Molezún, un conjunto escolar que finalmente no construido. El material exterior para todos los edificios fue el ladrillo, combinado en casos singulares con el hormigón. En el interior de las viviendas se dejaron paramentos en ladrillo visto, una cuestión que fue “rápidamente solucionada” por los vecinos que enfoscaron y enlucieron dichos paños e hicieron diversos cambios en el interior de las viviendas.

Una vez más, el espíritu de los arquitectos de los poblados no acompañó al de sus habitantes. Parece como si, a pesar del esfuerzo invertido en la búsqueda de buenas arquitecturas para alojamientos económicos, el proyecto de la vivienda se hubiese hecho muchas veces pensando en un usuario virtual, lo que a la larga ha provocado los sucesivos cambios que han sufrido a lo largo de los años y que, en la mayor parte de los casos, han desembocado en la desaparición o rehabilitación integral de los conjuntos siguiendo unas premisas muy distintas a las que se manejaron en sus inicios.

A pesar de todo, la experiencia de los poblados dirigidos de Madrid en los años 50 constituyó un fuerte impulso para la arquitectura del momento. Pero además, su valor no se reduce a ello y trasciende de lo que pudo significar esa especie de laboratorio de vivienda económica que se montó para pasar a considerarlo, hoy en día, no tanto como un experimento sino como una lección, de la que siguen nutriéndose las generaciones más recientes de arquitectos y estudiantes



MANOTERAS



Desde la M30, o siguiendo Arturo Soria, se alcanza la calle Añastro o la avenida de San Luis. En las inmediaciones de las calles Vélez Rubio, Vélez Blanco, Cuevas de Almanzora y Purchena se sitúan las manzanas del poblado.

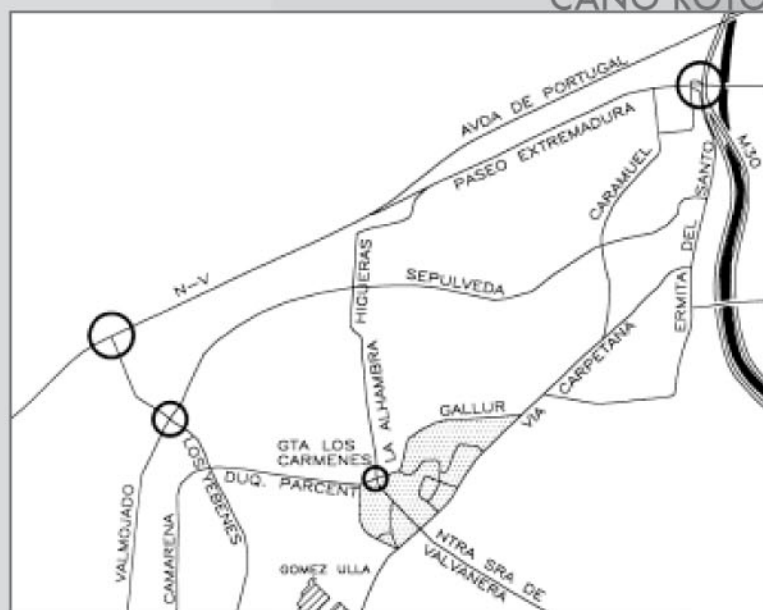
Metro "Parque de Santa María"

AUTORES Manuel Ambrós Escanellas, Mariano García Benito, Eduardo García, Rodríguez y Enrique Quereizaeta Alfonso.

SITUACIÓN Cerca del Pinar de Chamartín.

FECHAS Inicio obra 1958

CAÑO ROTO



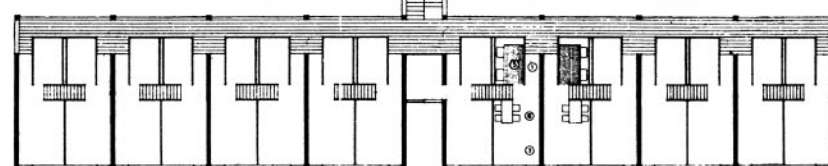
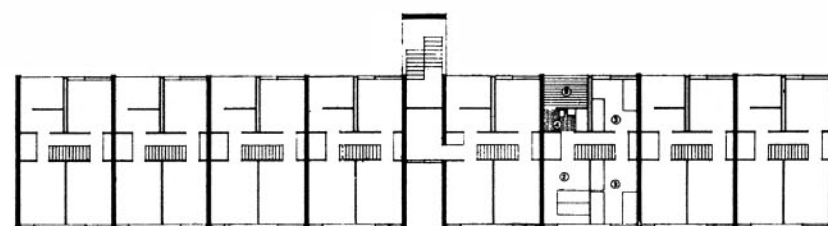
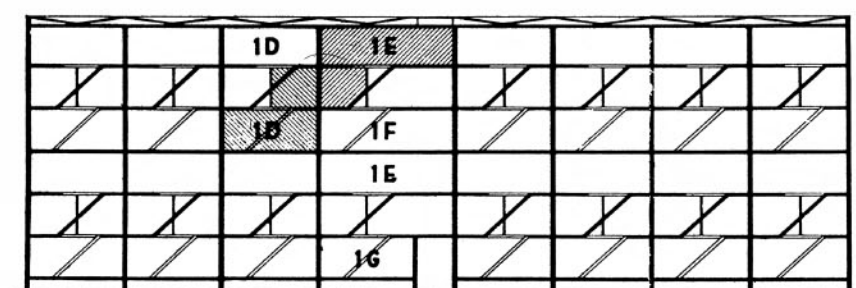
Desde la M30 se pueden tomar varios itinerarios: por la avda. de Portugal y N-V, hacia Los Yébenes y Duquesa de Parcent; por la salida Paseo de Extremadura se hace la raqueta de la derecha para alcanzar Caramuel o Ermita del Santo, que nos conducen a la Vía Carpetana.

Metro "Laguna".

AUTORES José Luis Íñiguez de Onzoño y Antonio Vázquez de Castro.

SITUACIÓN En los alrededores de la glorieta de los Cármenes, Vía Carpetana, Gallur, Laguna.

FECHAS Proyecto 1957 · Inicio obra 1959



ALMENDRALES



Desde la M30, o por la calle Antonio López, se toma la salida hacia la avenida de Córdoba. El poblado limita con esta vía.

Metro "Usera" o Cercanías "Doce de Octubre".

AUTORES Fco. Javier Carvajal, José A. Corrales, José Mº García de Paredes y Ramón Vázquez Molezún.

SITUACIÓN Entre la avenida de Córdoba y las calles

Almendrales y Santuario.

FECHAS Proyecto 1959 · Inicio obra 1966 · Final obra 1973